



Sala rica en casa de doña Asunción. Puertas laterales y gran ventanal al foro. Delante, sofá y butacones.

(En escena DOÑA ASUNCION, sentada, examina a ANTONIO, criado joven. PANCHITA y NINI (las dos hijas de doña Asunción) observan a Antonio también.)

ASUNCION.—Desde luego me parece usted muy bien. El servicio en mi casa no rinde. Al mes de prueba se le aumentará el sueldo, en caso de merecerlo.

ANTONIO.—Encantado, señora.

ASUNCION.—Además, está usted recomendado por don Jaime, y esa ha de ser su mayor garantía. Don Jaime es nuestro mejor amigo.

ANTONIO.—Sí, señora. Don Jaime es el más leal amigo de esta casa. Su difunto esposo de usted lo distinguía como su hombre de confianza, según tengo entendido.

ASUNCION.—Para mí, en espíritu, claro es, don Jaime es una